

IDENTIDAD Y PERSONALIDAD: O COMO SABEMOS QUE SOMOS DIFERENTES DE LOS DEMÁS

IDENTITY AND PERSONALITY: OR AS WE KNOW WE ARE DIFFERENT FROM OTHERS

Elisa Fernández

Psicóloga. Experto en Trastornos de Personalidad por la Sociedad Española de Medicina
Psicosomática y Psicoterapia

Resumen: identidad y Personalidad son dos conceptos que van unidos: uno es y se diferencia de los demás por esa consciencia de ser único y diferente del resto. El término "Identidad", fue estudiado, en sus orígenes, desde la perspectiva psicoanalítica, desde el "yo" como fuerza integradora del ser humano. El ser humano, como individuo que se enfrentaba a la presión de unas normas sociales. Posteriormente, gracias a Jung, entre otros autores, el concepto de "Identidad" se ligó al de "la masa", o la sociedad, observándose y estudiándose desde la emergente "Psicología Social". En el siglo XX y XI, comienza a estudiarse de nuevo otro concepto, la personalidad, desde el individuo como un patrón de características psicológicas que se expresan en conductas mantenidas en el tiempo, que lo diferencian de los demás. En esta revisión de los dos conceptos, se introducen otros paradigmas actuales de estudio como la Primatología y los estudios de la enfermedad del Alzheimer en humanos, para poder plantear nuevas preguntas a contestar en un futuro sobre lo que se entiende por identidad y la importancia de su estudio.

Palabras clave: identidad, personalidad, consciencia, memoria, Alzheimer

Abstract: Personality and identity are two concepts that go together: one is himself and differs from others in the consciousness of being unique and different from the rest. The term "identity", was studied, in its origins, from a psychoanalytic perspective, from the "self" as an integrating force of human beings. The human being as an individual facing the pressure of social norms. Later, towards Jung, among others, the concept of "Identity" was linked to "mass", or society, observed and studied from the emerging "Social Psychology". In the XIs and begins to study yet another concept, personality, from the individual as a pattern of psychological characteristics that are expressed in behavior maintained over time, which differentiate it from others. In this review of the two concepts are introduced two paradigms: the Primatology and studies of Alzheimer's disease in humans, to raise new questions to answer in the future on the relationship between both issues.

Key words: identity, personality, self, consciousness, mass, memory, Alzheimer's, primatology.

INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE "IDENTIDAD" Y SU RELACIÓN CON LA PERSONALIDAD

Millon (1998), definió la personalidad como "un patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas, en su mayor parte inconscientes y difíciles de cambiar, que se expresan de forma automática en casi todas las áreas del funcionamiento del individuo". Originariamente, el término "personalidad" procede de la palabra "persona", que originariamente se refería a la máscara que utilizaban los actores en el teatro clásico. Con el tiempo, se fue perdiendo la connotación de "máscara o ilusión" para acabar representando a la persona real o sus características.

El estudio de la personalidad, en su mayor parte, procede del estudio de la patología, de los trastornos de la personalidad. Estaba muy focalizada en el diagnóstico de los mismos, entendiendo diferentes formas de abordar este diagnóstico: desde aquel basado en taxonomías (que desde el DSM fue un antes y un después en la forma de diagnosticar) donde se entendía que los trastornos de la personalidad tenían una serie de indicadores de patología que, si la persona los cumplía en cualquiera de sus ejes diagnósticos, es decir, si la persona encajaba/no encajaba en esa sintomatología, esa persona tendría/no tendría esa patología.

Esta forma de diagnosticar basada en "encajar" a la persona en un conjunto de síntomas concretos, es decir en un molde patológico, planteó una pregunta concreta entre los profesionales de la salud mental: ¿Qué es patológico en la personalidad y qué no lo es? ¿Si una persona cumple parte de los indicadores sintomáticos pero no llega a ser trastorno de personalidad, no está afectada de alguna forma esta persona? ¿No sufre, no le causa problemas su comportamiento, ése, que no puede cambiar? Por eso se comenzó a hablar de continuum de la personalidad, no de categorías limitadas. Este planteamiento de la normalidad/no normalidad de la personalidad, nos lleva a preguntarnos además: ¿qué es realmente la personalidad? ¿por qué no encajan las personas en esos moldes sintomáticos y por qué las personas expresan de forma diferente su sintomatología?

En respuesta a este pregunta, se podría argumentar que "el quién es la persona" (su identidad), podría relacionarse con estos patrones diferenciales que conforman la personalidad. Identidad y Personalidad son dos conceptos que van unidos: uno es y se diferencia de los demás por esa consciencia de ser único y diferentes del resto. La identidad se correspondería a quién es, como se ve esa persona como diferente del resto; la personalidad se correspondería a cómo se comporta. Pero entendemos la identidad en relación con la personalidad. Entonces, ¿qué es realmente la Identidad? Iñigo y Lupicinio realizaron en 2001 un interesante ensayo sobre la identidad. Ellos, la definían "como un dilema entre la singularidad de uno mismo y la similitud con nuestros congéneres". Suponía un dilema, un conflicto entre diferentes características de la identidad tales como similitud/distintividad,

igualdad/diferenciación, continuidad/discontinuidad, uno/múltiple, entre otras. Así, la singularidad, la unicidad, la exclusividad y la continuidad en el tiempo, serían propiedades inherentes a la identidad. Según estos autores: "Todos/as nos sabemos la misma persona que fuimos en el pasado pero al tiempo nos reconocemos como cambiadas y diferentes".

Estos mismos autores, proponían que los mecanismos básicos de la entidad eran dos: la identificación y la diferenciación. La identificación nos garantizaría la seguridad de saber quiénes somos y la diferenciación nos evitaría confundirnos con los demás. Para inferir estos mecanismos, Iñigo y Lupicinio se basaron en los estudios de diferenciación de M. Dupont según los cuales, cuando una persona tiene que estimar, por ejemplo, cuál es la distancia que le separa de otra persona, la estimaría más o menos mayor dependiendo de su punto de referencia con respecto a esa persona.

A la hora de abordar el estudio de la Identidad, se pueden encontrar estudios de dos perspectivas: desde lo individual y desde lo social. Es decir, se puede estudiar la Identidad desde explicaciones que emanan causalmente desde el "individuo" como organismo que es y se siente diferente al resto, o desde lo social, que sería como ese individuo se relaciona con el entorno y quiere identificarse o diferenciarse de su grupo social, es decir, como experimenta el individuo ese "yo soy" en relación al grupo o al "nosotros":

a) Estudios de la Identidad desde "lo individual": encontraríamos explicaciones biologicistas (Eysenck y Wilson), internalistas (Psicoanálisis), fenomenológicas (humanismo y psicología positiva) y narrativas (la importancia del lenguaje y Chomsky)

b) Estudios de la Identidad desde "lo social": el origen de la psicología social (K. Lewin, 1935) y sus aportaciones posteriores en relación con el estudio de la Identidad (Tajfel, Reicher, Mead y Goffman).

Finalmente, como apunte importante, pues también lo señalaban Iñigo y Lucipino en su estudio, el concepto de Identidad tiene que entenderse siempre en el momento histórico y en el grupo social en el que se genera, es decir, es relativo. Nuestra concepción de Identidad, nuestra experiencia de "ser persona" es relativamente moderna, posterior a la idea que tenían en la Edad Media. Según Norbert Elias (1987), refiriéndose al concepto de identidad desde la época clásica al Renacimiento: "en la praxis social de la Antigüedad Clásica, la identidad grupal del ser humano particular, su identidad como nosotros, vosotros y ellos, todavía desempeñaba, comparada con la identidad como yo, un papel demasiado importante para que pudiera surgir la necesidad de un término universal que representara al ser humano particular como una criatura casi desprovista del grupo social". Desde la Antropología, se ha visto también como este concepto varía también diferentes culturas (Gergen, 1991, 1994).

REVISIÓN DEL CONCEPTO "IDENTIDAD" DESDE SU PERSPECTIVA INDIVIDUAL ("YO" COMO INDIVIDUO)

Introducción y Perspectivas

Cuando se estudia la identidad desde su perspectiva individual, o del individuo, se entiende, que es éste, el individuo, del que emanan las cualidades y las propiedades para conformar la identidad del mismo. El individuo es identidad, bien entendida como organismo biológico independiente del resto (perspectivas biologicistas), bien porque le caracteriza como tal el conflicto de fuerzas *yoicas* que tiene lugar en su interior (Psicoanálisis), o porque se entienda que es la experiencia subjetiva de ser único y diferente del resto lo que determina este concepto (humanismo), o finalmente, porque el lenguaje, que es la herramienta con la que construye su propia realidad, determina su existencia excluyéndole de otras realidades (Chomsky y otros autores expertos en lenguaje).

Explicaciones biologicistas de la identidad: Eysenck y Wilson

Los partidarios de la visión biologicista creen que el ser humano como ser corporal y biológico es una entidad independiente, posee una identidad determinada por su propia existencia biológica. Dentro de las explicaciones biologicistas, dos de los autores más importantes fueron Eysenck y Wilson. Eysenck (1960), psicólogo alemán fundador de la Terapia de Conducta, realizó grandes aportaciones a la forma de entender la personalidad y la identidad como por ejemplo la Teoría de los Rasgos de la Personalidad. Está de acuerdo con la determinación biológica del comportamiento personal y la personalidad y estilos de comportamiento que definen la identidad individual.

Wilson (1975), uno de los biólogos americanos más conocidos por sus aportaciones a la sociobiología y al estudio de la evolución, demostró el determinismo existente en la selección natural de un conjunto de genes cuyo correspondiente patrón de comportamiento resultaba adaptativo para el individuo en su sociedad.

Explicaciones Internalistas de la Identidad: Psicoanálisis: Freud y Jung

Freud intentó acercarse al concepto con su teoría de conflicto entre fuerzas intrapsíquicas: el "yo" (la identidad), el "ello" (el placer), y el "súper yo" (la moralidad introyectada), eran fuerzas que luchaban entre sí para la supervivencia del individuo. Ya entonces se creía que el ser humano quería mantener su *status quo* en la Tierra, y la supervivencia de las fuerzas fragmentadas definían quiénes éramos nosotros y cómo nos enfrentábamos al mundo. Freud y Jung estudiaron también ese "yo" en sociedad y así, el concepto de "identidad" comenzó a estudiarse más ligado al estudio de "la masa", o los grupos sociales (*Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud 1921). Se entendía que cuando el ser humano se unía y formaba grupos, emergía una "identidad" nueva que los cohesionaba, y la Psicología Social y de las Organizaciones, comenzó a emerger como una nueva realidad (K. Lewin, 1935).

Explicaciones Fenomenológicas de la Identidad: Humanismo y positivismo. Erikson y Rogers

Si entendemos la Identidad como "consciencia", como experiencias que captamos a través de nuestros sentidos, que experimentamos como la sensación subjetiva de ser y estar en el mundo como único y diferente del resto, entenderemos la Identidad desde una corriente más bien de tipo humanista. Para los humanistas es la consciencia de las limitaciones de uno mismo frente al ambiente en el que se tiene que desarrollar lo que va generando, en su desarrollo lo que se entiende por identidad. El máximo exponente de esta corriente es C. Rogers (1980).

Para C. Rogers, la "estructura del yo" (el concepto de "quién soy") emerge de la interacción entre el organismo y el ambiente de forma gradual. La tarea fundamental del individuo es la autorrealización del yo. El concepto de "sí mismo" consiste en la configuración organizada de percepciones conscientes, valores e ideales que conforman nuestra imagen personal, y su función es simbolizar la experiencia y tomar conciencia de la realidad. El "sí mismo real" se correspondería con el "autoconcepto" (cómo somos en realidad), mientras que el "sí mismo ideal" sería aquello que nos gustaría ser. El "sí mismo real" (autoconcepto) difiere del "sí mismo ideal". Rogers consideró que la diferencia entre una persona sana y una desadaptada se debe a la congruencia-incongruencia que existen entre el "yo" y la experiencia.

También desde esta perspectiva humanista, se podría considerar a Erikson. Erikson (1933) transformó las bases del desarrollo propuestas por Freud en su "Teoría de las Etapas Psicosociales" de desarrollo de la personalidad, comenzando a entender ese "quiénes somos" en oposición a "cómo somos con los demás". Erikson consideraba que el "yo" era la parte de la mente que daba coherencia a las experiencias tanto conscientes como inconscientes. Es la fuerza vital o capacidad organizadora que surge del contexto genético, socio-cultural e histórico del individuo. El desarrollo del yo, su capacidad adaptativa, su poder para enfrentar la tensión o para resolver conflictos, recuperarse y contribuir a la formación de la identidad.

Explicaciones Narrativas de la Identidad: el Lenguaje

"El lenguaje es factor de identidad, que nos une al pasado y proyecta al futuro. Además, es un vínculo de símbolos que aglutina a la comunidad que comparte el mismo código. No sólo es un método de comunicación, lo trasciende porque es una institución social, lazo incuestionable que nos une al pasado, que lo mantiene gravitando sobre nuestra actualidad, que aglutina y es un motor de identificación." (Mabel Pruvost, 2011). Para la perspectiva narrativa del estudio de la identidad, el lenguaje es la herramienta a través de la cual podemos interpretar quiénes somos, como es el mundo y cómo nos diferenciamos de él, construir esa imagen de nosotros mismos y comunicarla a nuestro entorno social. Sería el vehículo por el cual construimos y compartimos quiénes somos y como nos ven los demás. "La identidad se convertiría en "una subjetividad comunicable", de carácter simbólico e inherente para los humanos" (Iñiguez y Lupicinio, 2001).

REVISIÓN DEL CONCEPTO "IDENTIDAD" DESDE SU PERSPECTIVA SOCIAL ("YO" COMO PARTE DE LA SOCIEDAD)

Identidad y Orígenes de la Psicología Social

Sin duda, el término "identidad" siempre ha estado ligado a la Psicología Social. "Identidad" como "identidad social", como producto emergente de la suma de comportamientos e identidades individuales.

El padre de la Psicología Social fue Kurt Lewin, que en 1935 comenzó a contemplar la psicología para la investigación como medio para verificar teorías generales del comportamiento, más que como estudio de fenómenos independientes e inconexos. Este autor estudió la identidad en relación a sus teorías sobre el liderazgo. El estudio, que se realizó en 1939, descubrió como las situaciones sociales influyen en el comportamiento de los individuos. Los distintos tipos de liderazgo moldean el comportamiento de los individuos, dándoles una nueva identidad como integrantes de un grupo. Aunque el individuo (su identidad), dentro de la masa, ya era un tema que Freud o Jung habían tratado ya desde el psicoanálisis, K. Lewin, Gustave Le Bon (*Psicología de las Masas*, 1895) o Gabriel Tarde (*La Opinión y la Multitud*, 1901) se desmarcaron del enfoque psicoanalítico, estudiándolo desde un nuevo paradigma recién iniciado, la Psicología Social.

En este punto, podemos entender a la identidad en relación a su entorno... pero, ¿por qué se asociaron estos dos conceptos? Para responder a esta pregunta son interesantes las aportaciones de Cooley (1902) y Mead (*Interaccionismo Simbólico*, 1934). Para Mead, la "identidad" no es anterior a las relaciones sociales sino que surge en el transcurso de las mismas. Las respuestas que los demás nos ofrecen a nuestro comportamiento así como las respuestas que nosotros damos a los demás, conforman lo que se entiende por "Identidad". Mead, probablemente se basó en la "noción de espejo" de Cooley: "los otros reflejan a modo de espejos las imágenes que nosotros damos, y es, a partir de esta imagen, donde generamos la "identidad/self".

Nuevas aportaciones al estudio de la Identidad en la Psicología Social

Pero no fue hasta la década de los 60 cuando se comenzó a estudiar la "Identidad" como tema importante para la investigación en Psicología Social. Goffman (1959), fue el primer autor que habló del *self* desde el concepto de "rol", es decir, se interesó por quién era la persona dentro de sus diferentes roles o papeles dentro de la sociedad. El "self" o la "identidad" sería para Goffman "el resultado de una negociación operada en el conjunto de interacciones". Pero para él no sería solo una negociación, sino que dependería plenamente de la especial relación que tiene el individuo con su entorno específico.

Por último, dentro de las aportaciones de la Psicología Social al estudio de la Identidad es interesante nombrar a Tajfel (*Teoría de la Identidad Social*, 1981). Este autor, entendía la "Identidad Social" como "la conciencia que tenemos las personas de pertenecer a un grupo o categoría social,

unido a la valoración de dicha pertenencia" (Iñigo y Lucipino, 2001). Para Tajfel, esta "identidad social" tenía lugar en la interacción simbólica de dos procesos complementarios: la comparación y la competición social.

LA IDENTIDAD DESDE EL ESTUDIO CLÍNICO DE LA PERSONALIDAD

Introducción al estudio de la Identidad desde el estudio de la Personalidad

Si la personalidad es según Millon (1998) "un patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas, en su mayor parte inconscientes y difíciles de cambiar, que se expresan de forma automática en casi todas las áreas del funcionamiento del individuo", la identidad es parte inherente a la personalidad. "El quién es la persona" (su identidad), podría relacionarse con estos patrones diferenciales que conforman la personalidad. Identidad y Personalidad son dos conceptos que van unidos: uno es y se diferencia de los demás por esa consciencia de ser único y diferentes del resto. La identidad se correspondería a quién es, como se ve esa persona como diferente del resto; la personalidad se correspondería a cómo se comporta.

El estudio de la Identidad dentro del área de la psicología clínica y la psicoterapia es muy reducido. Solo hay que ver el escaso estudio de este concepto para darse cuenta de que es necesario esclarecer este tema e incluir un nuevo paradigma de estudio dentro de la psicoterapia. Para ello, a continuación se va a realizar un recorrido por las diferentes formas de entender la identidad dentro del estudio de los trastornos de personalidad, desde la perspectiva de la psicoterapia o de la psicología clínica.

Identidad y Patología en los Estudios sobre Personalidad

Definición de Identidad y Desarrollo Evolutivo

Pero, antes de estudiar la identidad dentro del ámbito de lo patológico habría que definir qué es lo que se entiende por "identidad" en el ámbito de la "normalidad" de la personalidad y cómo se formó o cuál fue su desarrollo evolutivo.

Bowlby creía que la personalidad se forjaba en forma de guiones producto de la interacción entre el individuo y su ambiente. A través de estos guiones filtramos la información que nos llega del exterior dejando fuera lo que es incoherente con nuestra forma de ver el mundo. Para Bowlby, la identidad sería la necesidad de mantener fuera de nuestra consciencia todo aquello que no es congruente con nuestros esquemas internos, algo que es consistente y se mantiene en el tiempo.

En relación a estos esquemas consistentes y mantenidos en el tiempo, la psicoterapia sinérgica, que es la selección de diferentes técnicas de diferentes corrientes para una problemática concreta, describe la identidad como un aspecto estructural a explorar, habiendo 4 ámbitos estructurales para la personalidad (imagen de uno mismo, representaciones objetales, organización morfológica y temperamento-estado de ánimo). Dentro de la imagen de uno mismo, se describe la identidad hablando

de su origen en el desarrollo infantil: "... Conforme se va dominando el mundo interior de los símbolos a través de los símbolos, el "torbellino" de acontecimientos que zarandea al niño va dando paso a un progresivo sentido de orden y continuidad. Surge una gran configuración para imponer medidas de continuidad a un entorno que, de otra manera, sería constantemente cambiante, a la percepción de uno mismo como objeto, y a un característico y siempre presente e identificable "yo". La identidad propia emana en gran medida de conceptos extraídos a un nivel de análisis "fenomenológico"; es especialmente significativo para proporcionar una base estable que guíe y de continuidad a la experiencia cambiante. Aunque casi todas las personas mantienen un sentido implícito de "quienes son", los individuos se diferencian notablemente en la claridad y la precisión de sus autointrospecciones."

Teodoro Herranz (*El Placer del Sometimiento, 2004*), considera desde una concepción psicodramática y humanista que el hombre se construye a través de sus roles, desempeñando diferentes roles en la sociedad, de tal forma que la acción en la interacción con el otro sería el origen de lo que se entiende por identidad. Es decir, sería necesaria un "otro" en interacción con "uno mismo" para conformar lo que entendemos por quiénes somos. Según sus propias palabras: "...podemos definir la construcción de la identidad como el desempeño de roles con otros que desempeñan roles que complementan o suplementan los nuestros, y donde la ontogénesis, en forma de desarrollo neuropsicológico, nos va dotando de las competencias que nos permiten la representación mental de nosotros mismos y de los que nos rodean."

Desde la Neuropsicología y el estudio de las Crisis de los TP, se entiende la identidad asociada a la memoria. "...Los recuerdos conforman nuestra continuidad temporal y nuestra identidad, lo cual activa todo el cerebro, somos nuestro cerebro y su relación con el mundo al cual conforma y es conformado por éste..." (*Crisis descompensatoria de los Trastornos de Personalidad, Goldstein & Molina, 2004*).

Por último, la identidad, se puede entender, dentro del marco de estudio de la psicopatología de la personalidad. Para Echeburúa (*La reformulación de los trastornos de personalidad en el DSM-V, 2011*), la identidad sería una parte de los aspectos alterados de la personalidad, entendida como autoconcepto y autocontrol. Además, la identidad para este autor, supondría un nivel de funcionamiento a explorar, el "personal" (identidad, autoconcepto y auto-dirección) para estudiar los trastornos de personalidad junto al "nivel interpersonal" (empatía, intimidad y cooperación, y complejidad e integración de las representaciones de los otros).

En relación con esto último, se expondrán las relaciones encontradas entre el estudio de la psicopatología de los trastornos de la personalidad y la identidad.

La Identidad en lo patológico: los Trastornos de Personalidad

Se puede observar un síntoma del Trastorno de Personalidad Límite llamado "identidad difusa". Es uno de los síntomas que aparecen en el DSM-IV como criterios indispensables para entender la sintomatología del paciente dentro de este trastorno: "Alteración de la Identidad: autoimagen o sentido de sí mismo acusada y persistentemente inestable".

Según Goldstein y Molina (*Crisis descompensatoria de los trastornos de personalidad*, 2004), el concepto de "Identidad" derivaría de las Etapas de E. Erikson anteriormente mencionadas, apareciendo en la clínica de los TP en los pacientes, como un conflicto con la representación interior del individuo, y en un segundo conflicto que involucraría la imagen de sí mismos proyecta al exterior. Dicho conflicto, se haría visible en los pacientes cuando el terapeuta utilizara una técnica narrativa, haciéndole una pregunta abierta al paciente ("¿Quién soy?"). El paciente, al principio de terapia, se queda en blanco, sin saber qué responder a esta pregunta. A medida que avanza la terapia, una de las mejoras que se pueden observar es como va aumentando y mejorando paulatinamente la calidad y la amplitud de la respuesta a esta pregunta. Pero... ¿en qué trastornos de personalidad se ve mejor esta alteración de la propia identidad? Estos mismos autores señalan que las personas con trastorno límite refieren una marcada confusión respecto a aspectos de su identidad, ya sea en el área de la sexualidad, como también en el rol social y sobre todo familiar.

También se puede observar una alteración de la identidad en el trastorno de personalidad narcisista. Estos pacientes, tienden a engrandecer su imagen creyéndose ser seres superiores, a pesar de que el medio les demuestre lo contrario. Cuando la egosintonía quiebra, estos pacientes muestran una acusada fragilidad pudiendo caer en ocasiones en depresiones severas, puesto que es cuando se enfrentan a la realidad tal cual es: no son tan magnánimes, sino que tienen defectos como el resto de la humanidad.

Finalmente para estos autores, en el trastorno de personalidad dependiente, se advierte una fusión identitaria con la persona significativa. Son muchos autores los que afirman la relación entre los problemas de Identidad y el Trastorno Límite de la Personalidad.

J.L. Marín define el TLP (Trastorno Límite de la Personalidad) como: "patrón comportamental de relaciones interpersonales intensas y caóticas con actitudes hacia los demás fluctuantes y extremas. En las formas más graves, los pacientes con este trastorno presentan comportamientos autodestructivos, son afectivamente inestables e impulsivos y carecen de un sentido claro de la propia identidad." Se puede observar, como en este caso, dentro de la misma definición del trastorno aparece el concepto de "identidad" como parte del problema del trastorno. Personalidad e Identidad relacionadas en un mismo constructo.

Nogués y Rabassó (*Cómo detectar los trastornos de personalidad en la consulta*, 2006) comentaban en su artículo, en relación al TLP que "... Su funcionamiento se define por la búsqueda de la propia identidad y estabilidad en la interacción con el entorno: el paciente persigue la afirmación personal en la relación con los otros, a menudo generando una dependencia que no tolera y termina provocando explosiones emocionales...".

En ambas citas, se entiende que existe un problema de identidad como parte de la sintomatología del trastorno de personalidad. Elia Roca (*Tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos de personalidad*) daba un paso más allá y proponía técnicas de intervención para abordar esta problemática: "...Clarificación del sentido de sí mismo: tienden a ver la identidad como algo global que los demás tienen y que a ellos les falta. Al principio le puede ser útil describirle el sentido de identidad como la suma total de características y preferencias. Es útil hacer una lista iniciada en la consulta y pedirle que la complete como tarea para casa. Después, cada vez que mencione una característica de sí mismo que sea pertinente, pedirle que la añada a esa lista. La mejoría en las otras áreas también le ayudará a clarificar el sentido de sí mismo...".

El Psicoanálisis, también se fijó en el término de "identidad" a la hora de relacionarlo con la personalidad. Kernberg (1967) hablaba de la identidad en la personalidad normal para luego diferenciar lo que ocurría con esa identidad en dos patologías concretas: el trastorno límite (anteriormente mencionado) y la psicosis. Para Kernberg "las personalidades normales" (neuróticas) tienen un sentido de sí mismo cohesionado e integrado llamado "identidad del yo": sabemos quiénes somos, lo que nos gusta y nos disgusta, en qué nos parecemos y nos diferenciamos de los demás; y todo esto lo sabemos como permanente en el tiempo. Las personas que tienen una "identidad del yo fuerte o integrada" serían aquellas que saben todo esto, no alteran su propio concepto de sí mismas, permanecen integradas ante situaciones cotidianas de crisis o estrés. Además, dentro de nuestro concepto de identidad estaría nuestro "súper yo", el sistema de valores que permanecería estable en estos casos de "fortaleza del yo".

Desde la perspectiva del psicoanálisis, existiría un continuo en el cual, en uno de los extremos se situarían "las personas normales o neuróticas" (cuya identidad estaría integrada y permanecería intacto su contacto con la realidad), y en el otro extremo estaría la psicosis (donde, en lugar de integración u organización de la identidad y la personalidad, nos encontraríamos con piezas desconectadas al azar, siendo nulo su contacto con la realidad). Entre los dos extremos del continuo se situaría el trastorno límite de la personalidad cuyos sujetos dentro de una estructura neurótica, experimentarían una identidad peor integrada que la de los sujetos neuróticos y episodios psicóticos esporádicos.

También desde el Psicoanálisis, Anna Freud (*El Yo y los Mecanismos de Defensa*, 1936), en sus estudios sobre la identificación con el agresor entendía la identidad como autoconcepto, y menciona esta idea cuando dice que "el sujeto víctima de agresión pasa a tomar como identidad la de la figura por la que se sintió agredido, criticado o amenazado".

Dentro de esta misma línea psicoanalítica, Dupré en 1925, comentaba que el histrionismo podía considerarse "una afección cognoscitiva, una fabulación sobre la identidad del yo, que en determinadas situaciones sociales deriva en actos (impulsiones)." Identidad como autoconcepto, en este caso una identidad inventada, o llevada al extremo.

Si en el Trastorno de Personalidad Límite, existe una identidad "difusa", en el TP dependiente una fusión con el otro, y en el histrionismo una fabulación de esta identidad, en el Trastorno Paranoide (sobre todo el de tipo fanático), los pacientes asumen una identidad grandiosa, de forma que, ésta como es imposible de rebatir para ellos, compensan su incongruencia en su identidad con ideas paranoides de su entorno que acaban confirmando la idea del mundo y de sí mismos (José Luis Marín, 2011). Finalmente, se aborda el último trastorno de personalidad en el que es fácil ver el concepto de identidad: el trastorno de personalidad masoquista. Este mismo autor (José Luis Marín, 2011) comenta al respecto que "...puesto que la persona con TP masoquista carece de experiencia en la obtención de recompensas a partir de un comportamiento interpersonal competente y respetuoso consigo mismo, y no posee otra identidad personal coherente que la de la víctima, el masoquista se ve amenazado con la pérdida del Sí mismo si abandona sus formas de relación habituales. El sufrimiento provee al masoquista de una identidad, de un sentido de su valía y de interacciones predecibles..."

Existen otros trastornos en los que también se ha estudiado su interrelación con la identidad. Este es el caso de el trastorno de identidad disociativo (personalidad múltiple), en el que se identifican varias identidades que el sujeto desarrolla después asociadas a diferentes personalidades (*Personalidad Múltiple: un caso raro en la práctica forense*, L. Fombellida Velasco y J.A. Sánchez Moro, 2003).

NUEVOS PARADIGMAS EN EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD

La Primatología y los estudios de la mancha frente al espejo

Es innegable que para estudiar la complejidad comportamental del ser humano hay que remitirse a los animales, y no a cualquier animal, sino al más cercano filogenéticamente de nuestra especie: el primate. El ser humano es un primate que ha evolucionado de forma paralela, y por una serie de condiciones ambientales que retroalimentaban su propio desarrollo cerebral se desarrolló de forma levemente diferenciada de los del resto de su línea filogenética. Estaba el ser humano, "el homo sapiens", coexistiendo con el gorila, el chimpancé o el orangután.

El desarrollo de la capacidad cerebral, y de la inteligencia entendida como la capacidad de adaptar y transformar los recursos del entorno a las exigencias que procuraba el mismo, fueron el detonante de esta diferenciación con el resto de los primates. Pero es la inteligencia, la que dio "alas" al ser humano no solo para adaptar el entorno a estas exigencias, sino también para ser más consciente de sus propias necesidades, de quién era, y de lo que necesitaba su propio grupo social para sobrevivir. Está entonces, la identidad, entendida como "autoconciencia del yo como supervivencia" y de los demás como "diferentes del yo", "necesitados y en perpetua interacción con nosotros mismos" en la misma raíz de quiénes somos.

Por eso, desde la rama de la Primatología, son conocidos los llamados "experimentos de la mancha frente al espejo", promovidos por Gordon Gallup en 1969. En ellos, se pintaba una mancha roja en la frente de un chimpancé y se le exponía ante un espejo. Si el chimpancé se tocaba la mancha entonces solo podía significar que se reconocía ante el espejo, ya que reconocía el reflejo como suyo, es decir, que presentaba autoconciencia. Aunque estos experimentos fueron ampliamente criticados (Anderson, 2001 et al), supuso uno de los primeros acercamientos al concepto de "autoconciencia" en primates, y fue el primero de muchos otros experimentos realizados al respecto. En humanos ya se realizaba una prueba similar desde la perspectiva psicoanalístico-laciana (Lacan, 1935) para comprobar cuando el bebé se reconocía en el espejo, es decir, cuando se comenzaba a conformar el concepto de su propio "yo" o desarrollaba su propia autoconciencia; algo, que ocurría entre los seis y los dieciocho meses de edad.

Otros autores (A.M. Pérez Acosta et al, 2001), realizan también una revisión de lo que se entiende por identidad, esta vez desde un estudio transversal en varias especies de animales. Plantean que la autoconciencia no es exclusivamente humana y que hay dos tipos de perspectivas a la hora de estudiar la autoconciencia: las explicaciones cognitivas y las explicaciones conductuales.

En las explicaciones cognitivas se estudiaría el autoconcepto "en términos de procesos o capacidades internas del individuo que le permiten autoconocerse (self, metamemoria, teoría de la mente, etc.)".

Las explicaciones conductuales entenderían más el autoconcepto o la identidad como "un producto conductual de una forma especial de control de estímulos internos: la autodiscriminación condicional". Según estos mismos autores (basándose en Benjumea y Pérez Acosta, 2000) habría cinco tipos de fuentes de control de los estímulos para la autodiscriminación en función de los diferentes tipos de estímulos que se discriminarían:

- *Estímulos exteroceptivos*: cuando discriminamos, por ejemplo nuestra imagen en el espejo o cuando entendemos que la voz que escuchamos es nuestra y no de otra persona.
- *Estímulos interoceptivos (privados)*: se trataría de discriminar nuestras sensaciones internas realizando un proceso de introspección (por ejemplo: "me siento triste", "estoy cansado").
- *Estímulos propioceptivos*: generados por nuestras propias respuestas como cuando discriminamos la posición de nuestro cuerpo (por ejemplo, ser conscientes de estar sentados y no de pié).
- *Estímulos relacionales*: procedentes de las correspondencias entre nuestra conducta y el entorno (contingencias), de forma que identificamos, por ejemplo, si hemos contribuido de una u otra forma a la aparición o modificación de un determinado acontecimiento de nuestro entorno ("lo que he hecho te hace daño").

En relación con el estudio de la autodiscriminación, existen numerosos estudios en primates, que se han centrado en investigar como a través de las llamadas de alarma o de cópula los primates conocen y diferencian su propia identidad de la del resto de primates. En un estudio con monos ardilla (S. Boinski & C.L. Mitchell, 1997), descubrieron que esta especie de primates durante la actividad de forrajeo, emitían diferentes tipos e intensidad de llamadas a otros primates en función de a qué primate concreto se llamara con la función principal de comunicar la situación espacial del emisor y atraer al grupo a ese punto, ya que en el momento de la llamada los primates del grupo se encontraban dispersos.

En resumen, en este apartado se han expuesto tres perspectivas en el estudio de la identidad en etología y primatología: los experimentos de la mancha en el espejo, el estudio cognitivo y conductual en diferentes especies, y, finalmente, el reconocimiento de la identidad de los demás primates a través de las llamadas de cópula o alarma.

Dentro de esta primera perspectiva, los experimentos de la mancha frente al espejo, sería interesante realizar estudios en el futuro, en los que se probara si este reconocimiento se da solo de forma individual, o si, por el contrario, este mismo reconocimiento en el espejo es aplicable a un grupo de primates expuestos a un mismo espejo, donde éste les ofrecería las coordenadas para cooperar o engañar al otro, en función del reconocimiento de los demás como diferentes del resto: reconocer a los demás no solo como diferentes, sino la posibilidad de descubrir los patrones diferenciales de comportamiento subyacentes a la identidad y a la personalidad de cada uno de ellos. Sería el comienzo de los estudios de la identidad como algo ligado al concepto de "personalidad" (entendida como un patrón diferencial de comportamiento).

La enfermedad del Alzheimer y los estudios en percepción y memoria

Wilson y Ross estudiaron la importancia de la memoria autobiográfica en la conformación de la identidad. Afirmó que la memoria autobiográfica juega un papel importante en el construcción de la identidad personal. El punto de vista de la persona sobre la vida, sus creencias y sus valores van a influir en como recuerdan su pasado. Este punto de vista concreto de recordar el pasado tiene una enorme influencia en como percibimos el presente (*The identity function of autobiographical memory: Time is on our side*, 2003). Además afirmó que las construcciones que las personas realizan de sí mismas a través del tiempo tienen la función de crear una imagen coherente de sí mismos y de sus circunstancias actuales.

Es probable que estos autores se basara en el mítico estudio de Karl Scheibe del año 1995 (*Memory, Identity and the Understanding of Dementia*) en el que dicho autor reflexiona sobre la influencia de la memoria sobre la conformación de la identidad.

Para Scheibe la memoria vital nos permite mantener una continuidad temporal y la configuración de una identidad personal. Hace una reflexión sobre como la analogía mente-ordenador, el procesamiento de la información puede ser el responsable de revalorizar la importancia del estudio de la memoria, y por ende, el estudio de la identidad (de la que los ordenadores carecen). Por tanto, la psicología experimental de la memoria estudia lo que el individuo hace o puede hacer, y debe de estudiar cuál es el papel de la memoria en quién y qué es la persona.

En relación con lo confirmado con Wilson, una de las ideas principales de Scheibe era que las circunstancias de una persona moldean lo que la persona es y como se ve a sí misma a través de sus recuerdos y las inferencias que hace en el presente y en el futuro. También comenta la importancia de la toma de decisiones sobre el futuro en esta re-confirmación de la propia identidad.

Finalmente, sería interesante reflexionar, como estos dos conceptos "identidad" y "personalidad" se fusionan en un problema que afecta a millones de personas en todo el mundo: la enfermedad del Alzheimer. Las personas que padecen esta enfermedad, van perdiendo paulatinamente su memoria. Aunque no en todas las personas se dan el proceso de la misma manera, está aceptado que el primer tipo de pérdida de memoria observable es la pérdida de memoria a corto plazo: no recuerdan lo que acaban de hacer. La memoria de trabajo (aquella que utilizamos para recordar los procesos de nuestra vida cotidiana) y la memoria a largo plazo (los recuerdos de lo que hicimos hace tiempo y conforman nuestra biografía) se van deteriorando, hasta que llega un punto en el que el paciente con la enfermedad del Alzheimer no recuerda quién es ni cómo se comporta. Quién es: La identidad. Cómo se comporta: la personalidad.

Según M.A. Martorell (*Cuerpo e identidad en la experiencia de Alzheimer. Intentos por recuperar la condición de persona*, 2008), "el enfermo de Alzheimer es transformado en un ausente...A pesar de no ser ella cuando la persona muestra aquellos rasgos que han configurado su personalidad, su forma de ser y estar con los demás, el cuidador puede hacer emerger nuevamente la identidad de su familiar reconociendo tales características. De esta manera, (re-)configura al sujeto y lo (re-)sitúa en su contexto de relaciones."

El interés por el estudio de la memoria y la identidad no ha sido solo desde el punto de vista funcional, sino también anatómico, o neuropsicológico. Richard Restak, afamado neurólogo y autor del libro *El Cerebro y la Mente*, plantea en esta obra la teoría del procesamiento modular del cerebro (consistente en afirmar que el cerebro no funciona como se creía, a través de la activación localizada o jerárquica de zonas concretas de los hemisferios cerebrales sino que muchos procesos, incluyendo la percepción y la comprensión, ocurren al mismo tiempo). En uno de sus estudios, *Modular Brain: How New discoveries in neuroscience are answering old questions about memory, free will, consciousness and personal identity* (Restak, 1994), confirma esta teoría modular también para la conformación y la expresión de la identidad de forma relacionada con la memoria.

La Robótica y los Sistemas Inteligentes.

Finalmente, para terminar esta revisión, es interesante plantear no solo cómo se ha estudiado la identidad en los seres humanos, en los primates u otros animales, sino como intentamos partir de estos conocimientos crear otras máquinas o seres artificiales que de alguna forma imiten o intenten imitar (o tener) esta función inherente al ser humano como es la identidad.

Antonio Dieguez (2001) escribió una reflexión sobre el papel que tenía la robótica en el presente y qué es lo que podría esperarse de ella en el futuro, teniendo en cuenta que se basa en el modelo del procesamiento de la información, y en la imitación de lo que somos los seres humanos para generar o producir ciertos efectos sobre el ambiente. Es innegable que el ser humano como ser inteligente, ha sabido crear a día de hoy imitaciones de funciones del ser humano: ordenadores personales, máquinas que sustituyen a personas en funciones concretas de la industria, robots inteligentes que pueden hablar o incluso pensar por sí mismos...

El estudio de la identidad es para Dieguez una de las reflexiones clave a la hora de entender como la robótica puede evolucionar en un futuro. En su reflexión comenta lo que se entiende por identidad dentro de uno de los paradigmas dentro de la robótica, el funcionalismo: "... la identidad sería entre un proceso mental concreto y un estado funcional concreto en un sistema físico, ya sea un cerebro o una máquina..." lo que implicaría que "... una máquina capaz de simular todos los estados

funcionales de mi cerebro tendrá los mismos procesos mentales que yo, podrá recordar las mismas cosas que yo o formar los mismos juicios que yo, pero mis procesos mentales y los suyos no serán idénticos, es decir, yo no seré la máquina ni la máquina seré yo.

Mi proceso mental concreto se identifica con mi estado funcional concreto y el de la máquina con el suyo propio. En otras palabras, una copia mecánica exacta de mi mente no será yo mismo, y el que esa copia pueda sobrevivir a mi muerte no me convierte en inmortal, ni disminuye un ápice el hecho de que la persona que yo soy ha dejado de existir (al menos en este mundo) en el momento de la muerte...". Por lo que, Identidad es un constructo propio del ser humano, y tal vez de otros animales, pero aún no lo es de las máquinas.

CONCLUSIONES

Dicho lo anteriormente planteado, se puede entender la enorme importancia que tiene el estudio de la identidad desde cualquier perspectiva que pueda aportar algo a este concepto.

Es un concepto vital, imprescindible para entender al ser humano desde quiénes somos y cuáles son nuestros orígenes en relación a nuestra distancia filogenética con otros animales (perspectivas etológicas y primatológicas), su relación con la personalidad y las patologías de la personalidad y la creación de nuevas intervenciones para mejorar la sintomatología de estos pacientes, su relación con los problemas de memoria y la enfermedad del Alzheimer (para poder generar nuevas soluciones de mejora para esta enfermedad), así como para poder reflexionar sobre cómo funciona nuestro cerebro (a través de la teoría modular) y la posibilidad real o ilusoria de trasladar esta realidad a otras máquinas y generar vida en el futuro así como sus posibles implicaciones (la ciencia de la robótica y los sistemas inteligentes).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Millon, T. (1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Ed. Masson.
- Millon, T. (2006). *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. 2ª Ed. Elsevier-Masson.
- Íñiguez, Lucipino (2001). *Identidad: de lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual*. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad* (p.209-225). Madrid: Catarata.
- Elias, N. (1987). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península. 2000.
- Eysenck, H. (1960). *The structure of human personality*. London: Methuen.
- Wilson, E.O. (1975). *Sociobiology: the new synthesis*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Ed. Biblioteca Nueva. Tomo III. Obras Completas.
- C.R. Rogers (2000). *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. Paidós Ibérica. 2000.
- Erikson, E.H. (1956). *The Problem of Ego Identity*. J.Amer. Psychoanal. Assn., 4:56 – 121.
- Le Bon, G. (1895). *Psicología de las masas*. Madrid: Ed. Morata.
- Tarde, G. (1986). *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Mead, G.M. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós. 1982.
- Cooley, C.H. (1902). *Human nature and the social order*. New York: Scribner's.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. 1981.
- Tajfel, H. (1981). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder. 1984.
- Bowlby, J. (1990). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Ed. Basic Books.
- Herranz, T.H (2004). *El placer del sometimiento*.
- Goldstein, F. y Molina F.A. (2004). *Crisis descompensatoria de los trastornos de personalidad*. Buenos Aires: Bleu Editorial. 1ª Ed. 2004.
- E. Esbec y E. Echeburúa. (2011). *La reformulación de los trastornos de la personalidad en el DSM-V*. Actas Esp. Psiquiatría 2011;39(1):1-11.
- Nogués y Rabassó (2006). *Cómo detectar los trastornos de la personalidad en la consulta*.
- Kernberg, O.F. (2007). *Identidad. Hallazgos recientes e implicaciones clínicas*. [Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis](#), ISSN-e 1699-4825, Nº. 25, 2007.
- Freud, A. (1936). *El Yo y los Mecanismos de Defensa*. Buenos Aires: Ed. Paidós. 1984.
- Fombellida Velasco, L. y Sánchez Moro, J.A. (2003). *Personalidad múltiple: un caso raro en la práctica forense*. Cuadernos de Medicina Forense. ene. 2003.
- Gallup G Jr. (1970). *Chimpanzees: Self-recognition*. Science 167: 86-87.

- Gallup G Jr. (1979). *Self-recognition in chimpanzees and man: A developmental and comparative perspective*. In: Lewis M, Rosenblum L. editors. *The Child and its Family*. New York: Plenum Press. p. 107-126.
- Gallup G Jr. (1987). *Self-awareness*. In: Mitchell G, Erwin J. editors. *Behavior, Cognition, and Motivation*. Comparative Primate Biology series, Vol. 2, pt. B. New York: Alan R. Liss Inc. p 3-16.
- Urbani, B. (2003). *A través del espejo: un viaje dentro del "sí mismo" de los primates no humanos a los humanos*. Revista de Antropología Experimental. Número 3, 2003.
- Pérez-Acosta, M. y Benjumea Rodríguez, S. (2001). *Autoconciencia animal: estudios sobre la autodiscriminación condicional en varias especies*. Revista Latinoamericana de Psicología, 2001. Vol. 33. N°3. 311-327.
- Boinski, S. y Mitchell C.L. (1997). *Chuck Vocalizations of Wild Female Squirrel Monkeys (Saimiri sciureus) Contain Information on Caller Identity and Foraging Activity*. International Journal of Primatology. Vol. 18, Number 6 (1997), 975-993.
- Wilson A. y Ross M. (2003). *The identity function of autobiographical memory: Time is on our side*. Memory. [Volume 11, Issue 2](#), 2003. Special Issue: *Autobiographical Memory: Exploring its Functions in Everyday Life*. Guest Editor: Susan Bluck.
- Scheibe, K.E. (1989). *Memory, Identity, History and the Understanding of Dementia*. Cap 9: *Research on Adult – Hood and Aging*. The Human Science Approach. USA - Albany: State University of New York Press.
- Martorell, M.A. (2008). *Cuerpo e identidad en la experiencia de Alzheimer. Intentos por recuperar la condición de persona*. Index Enferm v.17 n.1 Granada ene.-mar. 2008.
- Restak, R. (2011). *Modular Brain: How New discoveries in neuroscience are answering old questions about memory, free will, consciousness and personal identity*. Nueva York: Ed. Scribner.
- Dieguez, A. (2001). *Milenarismo tecnológico: la competencia entre seres humanos y robots inteligentes*. Argumentos de Razón Técnica, 4, 2001, pp. 219-240.
- Anderson, W.T. (2010). *Augmentation, symbiosis, transcendence: technology and the future(s) of humanidentity*.

Manuscrito recibido: 04/10/2012

Revisión recibida: 12/11/2012

Manuscrito aceptado: 19/11/2012

[Trabajo fin de curso del título de Experto en Trastornos de Personalidad por la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia.]